



EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 4,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.



Solemne aniversario

que se celebrará en sufragio de los Socios difuntos

del

Montepío del Clero Toledano

el día 11 de Mayo, á las diez de la mañana

en la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol, de esta ciudad.

R. I. P.

El Consejo General y la Junta de Administración

Tienen el honor de invitar á dicho acto á las
personas piadosas y especialmente á los señores
Sacerdotes.

TRES CARTAS NOTABILÍSIMAS

Consolador es el movimiento del pueblo español contra los desafueros de sus nuevos apóstoles patrocinadores de las escuelas sin Dios, y sin razón y sin instrucción; tenían que protestar hasta los muertos y así ha sucedido.

Aquellas monjas que no dejaron esperando la resurrección de los muertos los sicarios de la semana horrenda y horripilante inspirada por Satanás, se levantaron de su tumba para acusar á sus sacrilegos profanadores de instintos más feroces que los de las fieras hambrientas. En Barcelona se siguió el proceso y se falló en definitiva, para que jamás puedan alegar razón en su favor los partidarios de la enseñanza sin Dios.

Aún gritan: y no sé qué tristeza se apodera del ánimo al considerar que católicos ilustres, Profesores sapientísimos, jóvenes llenos de letras y entusiasmos, seguidos de pueblos enteros que condenan las escuelas laicas y profesan la verdad de su Religión, necesitan reunirse mismo en las primeras poblaciones de España, que en ciudades de no muchos miles de habitantes, para patentizar lo que puede contemplar quien tenga ojos para ver, que la escuela laica ó neutra sólo puede producir efectos de desolación, de incendios y asesinatos. ¿Y por qué tanta reunión? ¿Estamos los católicos tan oprimidos, siendo una mayoría tan numerosa, que los que llevan las riendas del Gobierno no se habrán convencido de que deben escucharnos?

No se muestran, según pide las creencias del pueblo español, los partidos gobernantes dejando que los católicos se reunan y vuelvan á reunirse con fundamento, acudiendo en continuos plebiscitos en diversas regiones y sin que se deje oír la voz de un gobernannte asegurando los fueros de la verdad, y reprobando á los embrute-

cedores defensores de las enseñanzas laicas, que no quieren ni nombrar al Criador de todo ser.

Pero si causa disgusto que se vean obligados los católicos á sostener sus derechos de la enseñanza religiosa en España, que es católica, experimenta consuelo el espíritu al leer la doctrina que mana de las más altas representaciones que existen en nuestro pueblo. La Iglesia, la ciencia y la pedagogía han derramado torrentes de saber. La Iglesia ha dicho cuál es su doctrina, la ciencia ha expuesto la bárbara mutilación de los gérmenes de sabiduría que se encierran en la escuela sin Dios, y la pedagogía ha proclamado lo absurdo del discurrir, de los mayores ignorantes que en el mundo ha habido. La voz de la Iglesia se oyó al momento; no fué perezoso el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, en enviar telegrama al mitin católico celebrado en Madrid contra la reapertura de las escuelas laicas, elogiando el entusiasmo en la lucha en defensa de los fueros de la verdad y los derechos de la Religión de que se encontraban poseídos los que le celebraban, bendiciéndolos y animándolos al combate.

El espíritu entero y recto que informa la personalidad del Sr. Cardenal, no queda satisfecho con los alientos que prestaba su palabra en breve telegrama dirigido á los esforzados mantenedores de la verdad; así á los de Santander los envía carta aplaudiendo, como es muy justo, al sabio prelado de aquella diócesis; rebosando en el escrito del Arzobispo Toledano la humildad del discípulo de Cristo, la entereza del Apóstol, robusta como las olas del mar Cantábrico, y permanente como las rocas de aquellas montañas y sana como bañada por los puros aires de aquellas regiones.

Qué mejor recuerdo para el católico que el espíritu denodado de Pedro el Ermitaño, predicador elocuente de aquella cruzada que principiara al

grito de: Dios lo quiere! y terminara con aquellas cristianísimas palabras de Godofredo de Bullón, cuando llevándole en triunfo á la Iglesia del Santo Sepulcro, le proclaman rey y le presentan la corona y dice: *No permita Dios que yo ciba corona de oro en el mismo sitio en que mi Salvador fué coronado de espinas.*

El Sr. Cardenal da la voz de alerta y asegura que la barbarie moderna no es menos temible que la barbarie musulmana. Y en verdad que tiene razón. El musulmán no prescinde de Dios, y los bárbaros modernos no quieren ni aun pronunciar la voz con que le claman todos los pueblos. No importa, afirma el Prelado, que oculten sus intenciones, son pérdidas para herir á mansalva. Guerra sin ceder un palmo; no se trata de intereses humanos, si no de salvar la civilización de Cristo. Bien por el venerable Purpurado; su voz es la voz enérgica, vigorosa, clara, reposada y sabia cual conviene á los apóstoles de la bienhechora doctrina de Cristo.

Después de la Iglesia habla la ciencia por su más genuino representante. En España está reconocido por todos que hoy D. Marcellino Menéndez Pelayo es el maestro de los mayores maestros, y hasta tal punto es esto cierto, que el maestro de los incendiarios de Barcelona, se ha visto obligado á declarar que en sus escuelas laicas no se forman maestros como Menéndez Pelayo; ¡qué se han de formar! ¿Y qué piensa Menéndez Pelayo de las escuelas laicas? *Que es una mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los gérmenes de verdad y de vida que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde.* Admirable es esta doctrina del gran maestro español conforme con el bellísimo artículo del Angel de las Escuelas en su portentosa *Suma Theologia*, cuestión 84, art. 5. No le hago resaltar porque el escrito ha de ser corto para el periódico.

Para el Sr. Menéndez Pelayo toda doctrina que lleve algún sello de nobleza intelectual, ya sea desgajada del cristianismo, ya discorra con algunos principios de filosofía natural, condena las enseñanzas laicas. En cuyas escuelas no se formará un tipo de alguna elevación moral, como son los de aquellos países en los que *algún día brilla la lámpara de la fe sin sombra de error ni de herejía.*

Todas las naciones rechazan la escuela laica que predica el jacobinismo francés y algunos inexpertos jóvenes españoles con pocos políticos sin conciencia.

No; no hay, á lo menos á mí no se me ocurre, forma para alabar cual se merece la profesión de fe del Sr. Menéndez Pelayo, que revela las raíces profundas de convicción que arrigan en su alma de la indestructibilidad de la doctrina de Cristo y del amor que le profesa. Qué consoladoras son estas expresiones de su maravillosa carta. *La sangre del Calvario seguirá cayendo gota á gota sobre la humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas á la Cruz.* Dios mío, que la sangre que cae gota á gota sobre el suelo español no sirva para su conde-

nación como sirvió para reprobación del pueblo judío.

Mucho siento no poder decir más que cuatro palabras de la profunda, al par que sencilla, carta del primer pedagogo acaso del mundo, por lo menos no habrá nadie que lo haga con mayor desinterés, si por ventura hubiera quien le igualara en métodos y procedimientos, que parece que tampoco. Este gran Maestro dice: para nadie que profesa una religión, es cuestión, si hay ó no que enseñarla.

Para ningún gobierno fuerte es cuestión defender los fundamentos de la sociedad. No es cuestión para la Historia, ni la Ciencia, ni la Sociología, ni Pedagogía. Es cuestión para los ignorantes, corrompidos, masones, librepensadores, ateos, gobiernos débiles; luego lo prueba por los efectos que causa la enseñanza religiosa y los que produce aquella de tristes resplandores con escenas de condenados en la populosa Barcelona. Los católicos saben cuál es su deber y lo cumplirán. Se han oído las voces de la autoridad, de la ciencia, de la razón, del buen sentido. ¡Lástima que no las escuchen llevando la tranquilidad á los espíritus las palabras de los que gobiernan!

El Cura de la Vera de la Sagra.

En el Ayuntamiento.

La sesión del miércoles.

Preside el Alcalde Sr. Martos y asisten los Concejales Sres. López (D. R.), Gutiérrez, Gamero, Martín (D. V.), Peláez, San Pedro, Conde, Bueno, Muro, López (D. L.), Medina, Ortiz y Garjijo. Aprobada el acta anterior, se pasó á la siguiente

Orden del día.

Informe de la Comisión tercera proponiendo que se requiera al dueño de los puentes de Alcántara y San Martín para que ordene la ejecución de algunas obras en los mismos. Prestan los asistentes su conformidad, encareciendo la urgencia de que este acuerdo se ponga en conocimiento del dueño de dichos puentes, para conocer el resultado obtenido la semana próxima.

Otro informe de la misma Comisión acerca de la formación de un padrón de obreros. Sobre este asunto promúvese larga discusión, que da lugar á disgustarse algunos Concejales y á que el Alcalde se vea precisado á agitar la campanilla para evitar que siguiese el debate por los derrotos que había tomado. Calmados los ánimos, discútese con la seriedad que el asunto merece, y en el deseo todos de evitar el favoritismo y compadrazgo, se acuerda hacer el padrón de obreros de acuerdo con la Moción de los Sres. Muro y Pintado.

Otro de la misma Comisión proponiendo que se modifique la altura del escalón del soportal de la fachada del reloj de la plaza de Zocodover, que se acuerda pase á la Comisión de Hacienda para que la tenga en cuenta al con-